

## Opinión del Director del CEDOH sobre el proceso electoral

**E**l proceso electoral que culmina en noviembre de este año presenta varias características que lo convierten en uno novedoso y singular. En primer lugar, participan nueve partidos políticos y ocho candidatos presidenciales, lo que evidencia la agonía del sistema bipartidista tradicional, gravemente deteriorado sobre todo a partir del golpe de Estado del 28 de junio del año 2009. Por primera vez en la historia contemporánea de Honduras, tres – quizás cuatro – partidos políticos tienen opciones reales de resultar vencedores o, al menos, contar con una representación parlamentaria importante. En segundo lugar, por primera vez una mujer – Xiomara Castro, candidata del nuevo Partido Libertad y Refundación (LIBRE) - encabeza con cierta holgura las encuestas más destacadas y creíbles, mostrando claras opciones de triunfo el próximo domingo 24 de noviembre. En tercer lugar, también por primera vez, amplios movimientos sociales se han incorporado decididamente a la campaña electoral y cierran filas en contra de los dos grandes partidos políticos tradicionales, el Liberal y el Nacional.

A todo esto se debe sumar otro elemento que es importante destacar: la legislación electoral vigente estaba destinada a regular las competencias entre los dos grandes partidos políticos tradicionales, es decir, es una legislación adecuada al bipartidismo. Resulta obsoleta e inadecuada para la nueva dinámica política que genera el pluralismo multipartidario. Se ha vuelto una camisa de fuerza para la nueva energía política desatada después del golpe de Estado del 28 J.

Todos estos elementos, en su conjunto, marcan las diferencias y convierten al actual proceso electoral en uno distinto y novedoso.

**E**l partido LIBRE, fruto directo del movimiento de resistencia en contra del golpe de Estado, es una amplia coalición de militantes políticos y activistas sociales. Muchos de ellos provienen de las filas del tradicionalismo político, especialmente del Partido Liberal (son los “liberales zelayistas”), otros han sido “independientes” y los demás surgen desde las complicadas redes y articulaciones de los movimientos sociales. Son una abigarrada multitud que tiene por denominador común su rechazo al golpe de Estado y su demanda por una Asamblea Nacional Constituyente para “refundar” Honduras.

**E**l tema de la corrupción, como el de la seguridad, es un tema obligado en los discursos electorales. Todos los candidatos, con mayor o menor énfasis, hablan del tema y prometen combatir las prácticas corruptas y encerrar a los culpables en la cárcel. Pero sólo son denuncias del fenómeno, sin ahondar en su contenido y efectos. No ha habido, al menos todavía, propuestas serias que vayan más allá de la denuncia y planteen soluciones creíbles. El discurso de Xiomara es el que con más énfasis y credibilidad aborda el tema y lo coloca en la agenda del debate. El candidato Nasralla se limita a condenar públicamente las prácticas corruptas y prometer un gobierno casi puro, libre de corrupción y de corruptos. Debemos reconocer que hay

un déficit de conocimiento sobre el tema y que la Academia está en deuda con la sociedad en el tratamiento científico de este asunto.

**E**l ex Presidente Manuel Zelaya, por efecto del golpe de Estado, se ha convertido en una especie de mito político en el país. Lo expulsaron del país para que luego regresara en olor de multitudes. Los golpistas fueron tan torpes que, al derrocarlo, no se dieron cuenta que estaban removiendo las bases del equilibrio político tradicional, el que estaba basado en el esquema bipartidista, y, por lo mismo, estaban catapultando a Zelaya al primer plano del escenario político.

Hoy, su liderazgo es indiscutible y, por lo mismo, su respaldo a Xiomara es un factor clave en la popularidad de la candidata. Se complementa con el liderazgo propio que Xiomara ha ido creando gradualmente desde el momento en que se puso al frente de las marchas de la resistencia en contra del golpe de Estado.

**L**a memoria del golpe de Estado tiene un peso enorme en el imaginario colectivo y en la nueva conciencia social que permea a buena parte de los movimientos sociales y de los ciudadanos de Honduras. La ciudadanía actual es la hija directa de dos fenómenos clave en la historia reciente de Honduras: a) el huracán Mitch de 1998, un fenómeno natural que impulsó a las organizaciones de la sociedad civil y redistribuyó las influencias y factores de poder en el escenario social y político del país, y b) el golpe de Estado de junio de 2009, un fenómeno político que desarticuló el esquema bipartidista y abrió las compuertas a una nueva dinámica social y política que, entre otras cosas, se traduce en el surgimiento de LIBRE, el liderazgo de Zelaya y la popularidad innegable de Xiomara.

**E**l militar golpista Romeo Vásquez no tiene ninguna posibilidad de ganar las elecciones. Las encuestas le conceden menos del uno por ciento. El sólo fue un instrumento de las élites, bien estimulado y debidamente aconsejado. Pero, ignorante de su propia condición instrumental, se consideró un baluarte político de la ultraderecha y lanzó su candidatura. Pero sus antiguos patrocinadores saben distinguir entre lo que es un instrumento servil y lo que debe ser un líder político. Quiso ser el D'Áubisson de Honduras y se quedó en simple aspirante sin sostén ni opción. Sus aspiraciones resultan casi patéticas.

**E**l tema de la seguridad está colocado en la agenda electoral y política del país por derecho propio. La grave situación de inseguridad obliga a los candidatos a pronunciarse sobre la misma. Se advierten dos tendencias claras en este campo: la tendencia a militarizar las políticas de seguridad y la tendencia a privilegiar la reconversión policial en base a la doctrina de la policía comunitaria. Esas dos visiones, contradictorias entre sí ocupan el trasfondo del debate electoral sobre el mejor modelo de seguridad pública para Honduras.

**E**l Partido Nacional es un partido tradicional, grande, bien organizado, con gran capacidad de movilización y, sobre todo, con abundantes recursos económicos para financiar una millonaria campaña que ya está en marcha. Puede, por supuesto que sí, ganar las elecciones de noviembre, lo que significaría, sin duda, más de lo mismo y menos apertura en el sistema político. No es casual que el candidato de este partido, actual Presidente del Congreso Nacional, sea considerado como el principal rival de la candidata de LIBRE, Xiomara Castro. Y en esta confrontación está la causa del creciente proceso de “ideologización primaria” que está sufriendo la campaña electoral. Es como si el país, en medio de sus ansias de cambio, retornara, casi sin darse cuenta, a los siniestros días de la guerra fría, en los comienzos de los años ochenta del siglo pasado.

**E**l Tribunal Supremo Electoral es, lamentablemente, el resultado del reparto aritmético que han acostumbrado los partidos tradicionales en el manejo de las cuotas de poder dentro de la institucionalidad hondureña. Esa es su principal debilidad y la causa primera de su vulnerabilidad política. Por eso carece de la suficiente credibilidad pública para manejar el proceso electoral en su conjunto. Es uno de los principales factores de riesgo a tomar en cuenta al momento de valorar la transparencia y legitimidad del actual proceso electoral. Sólo una adecuada, masiva y constante vigilancia ciudadana, tanto nacional como internacional, puede ayudar a disminuir los peligros del riesgo de un fraude electoral.